

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro. *f* El Mariscal. *2* Aristoteles. *+* Octavia. *+*
Tabaco, Gracioso. *2* El Rey. *+* Julia, Princesa. *2* Una Dama. *2*
Elena. *2* Lidoro. *2* El Infante Camilo. *2* Un Alcalde, y Musicos. *si y voz*

Salon cortado

JORNADA PRIMERA.

Salen Lidoro, y Musicos.

Lid. **E**l gran Principe Alexandro
se levanta aora, suenen
los instrumentos, cantad
sucesor del Oriente. *Ma*

Salen con ostension Alexandro, y criados,
que le dan de vestir, cantan los
Musicos, y sale Tabaco.

#Musico. De los luceros de Octavia,
negros harpones de Amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Què mucho, si mi alvedrio
essa Deidad sujetò?

Ay Octavia! Proseguid:

la espada. Lid. Bien le sonò. *Ma*

#Musico. Por entendimiento alumbran,
que como Deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luces vivò. *el sombrero.*

Exa. Proseguid. *Bu.* Bueno;

Tal. yo llego à linda ocasion. *Ma*

#Musico. De sus mismas claridades
vista cobrà el ciego Dios,
que vè por la voluntad

las luces de su favor.

Salè al paño Aristoteles con barba venerable.

p. Arist. Por Maestro de Alexandro,
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.

Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Dentès quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Musico. Gran Principe!

Otro Musico. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

p. Arist. Por cantar un tono, dà
un señor como señor:
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
à los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina,
si la caridad faltò.

Alex. Lidoro, amigo, no oiste
essa divina cancion
en alabanza de Octavia?

Lid. Como la compuse yo,

A

no

El Maestro de Alexandro.

no me toca la alabanza.

Alex. Toma este diamante. Lid. Son las Musas, que me inspiraron deidades de tu valor.

po Arist. El premiar à los ingenios, es de un Príncipe blason.

Si lo que escribió el Poeta (que pocos escriben oy) es exemplar, que los versos, que enseñan con atención à enamorar, no merecen, ni lauro, ni estimacion; los que enseñan à vivir con virtud, alabo yo, porque aquellos son escritos à la luz de la razon, y aquellos à la delicia: y se distinguen los dos, en que los unos son cuerdos, y los otros no lo son; pero el mundo està de suerte, que se premia lo peor.

Alex. Es publico que yo adoro à Octavia? Lid. Si, gran señor, y no ay ninguno que diga, que por gala, y discrecion, aunque no huvieras nacido primogenito del Sol, que no mereces de Octavia (dexo aparte tu valor) la celestial hermosura.

Alex. Aunque fue mi inclinacion, por hijo de Marte, siempre aquel encendido ardor de la guerra, mi alvedrío Octavia sola rindió.

Lid. Pues, no basta tu grandeza para abasarse de amor la diosa de la hermosura?

po Arist. Ha lisonja! quien te dió entrada en el alma, puso à gran peligro su honor.

Què dulcemente se encanta à la voz de este Arion un Príncipe divertido! con la verdad le engañó. Que es galán, dice Lidoro al Príncipe, y no mintió; pero sirve su lisonja

de capa à la adulacion; y verdades con lisonja, ni lo han sido, ni lo son, pues llevan, para no serlo, el engaño, y la ambicion: esta, mentira con alma, y aquel, fabula con voz.

Alex. Tabaco? Tab. Señor? Alex. Por què estando aquí no has llegado?

Tab. Señor, como estabas dado à las Musas, no llegué.

Alex. Haces versos? Tab. Qual, y qual.

Alex. Son cómicos? Tab. Señor, si, foy Poeta frenesi, con locura original.

Alex. Viste à Octavia? Tab. Vi su mucha discrecion, gala, y belleza en esta pintura. Alex. Empieza.

Tab. Al vivo la pinto, escucha. Salió Octavia, y salió el Sol, y asiendole del cabello, por quitame allá esas luces, puso al día como nuevo: Pues què diré de los ojos? es locura hablar en ellos, pues teniendo esclavos blancos, se servian de dos negros.

Mirados à buena luz, con linda estrella nacieron, pues las niñas cada noche se echan à dormir con ellos. Las cejas negras, en blanco vistieron el terciopelo, y sobre nieve salian las pestañas de los cielos. Un clavél enano andaba por su boca tan risueño, que dió de manos à boca con el Alva, quando menos.

Con un parecer gentil habló con la Diosa Venus, y en ella no fue milagro, porque hablaba de mystério.

Como està el Príncipe, dixo? respondi: su mal no entiendo, en no viendote està malo, pero viendote està bueno. Riyóse con señorio, quiero decir con dos Reynos,

porque la boca partía
con la rifa los Imperios.
Què mal tiene? replicò;
respondila à lo discreto:
Señora, de mal de Octavia
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y llevando
à los ojos el lenzuolo,
(que quando lloran las Damas,
se enriquecen los pañuelos)
le comunicò al cambray
à solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Llegò à Palacio, à su quarto
la fui, gran señor, siguiendo;
y despues que se quitò
de Tyro el ropage Griego,
(tela que tiene verguenza
de apartarse de su dueño)
se quedò nevando copos
à un blanco cendal Armenio,
casto velo de Diana,
templado armiño de Venus.

Señor, si la miraras
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y sin asseo
volar luces por el ayre
à baxar à su elemento!
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamás;
y si tu le ves, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
Dixome: Dile à Alexandro,
que el Rey su padre ha dispuesto
darle à la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
haxò aora, segun dicen,
del solio de su Consejo,
que yo le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida para que le diga

la gravedad de mis zelos.

No pudo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al balcon de las pestañas
unos pedazos de cielo,
tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los Luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan ~~estas~~ *nectas*,
no se les hallaban precio.

po Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina sacará
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?

si Animar vivos incendios
al amor, turbar el juicio,
dañar el entendimiento,
si y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.

no Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltará ocasion
para decirlo à su tiempo.

no Salgamos à reprimir
juveniles desaciertos,
que los discipulos viven
en quanto dura el Maestro.

Sale ~~Alex.~~ Alexandro? Gran señor?

Alex. Ya, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz, del entendimiento
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso prevenido,
y muy conforme à razon,
el ver por el corazón,
y no ver por el sentido.

A 2

Alex.

Alex. Quedemos solos. *Tab.* No dura

la dicha con el agravio:

mil ducados este Sabio

me quita de mi pintura. *Vanse*

Enseñ. y quedan solos.

Alex. Aristoteles? *Arist.* Señor?

Alex. Pues por sabio Consejero

os tiene mi padre, y yo

por amigo, y por Maestro,

fuera serà que me deis,

como quien sois, un consejo.

Arist. Señor, el peligro està

en acertar con el bueno,

que dar consejo es muy facil,

y por mas difficil tengo

el admitirlo, que el darlo;

porque si el sabio mas diestro

le dà contra la opinion

del que le pide, sabemos,

que le pone à dos peligros:

uno, à disgustar el dueño;

y otro, à disgustarse à si:

y es desgracia del sugeto,

que aplicando un defensivo,

para dar vida al enfermo,

le desprecien la triaca,

y le apliquen el veneno.

Alex. Bien sabeis quanto os estimo.

Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;

pero el gusto de un señor

es delicado instrumento.

Si os aveis de disgustar

del consejo, y de su dueño,

miradlo bien, porque yo

he de decir lo que siento:

Y porque templeis la ira,

si os disgustare, primero

este aviso quiero daros.

El consejo es un espejo

del sabio, miraos en èl,

y si no os parece bueno,

porque os hace mala cara,

el que le dexeis apruebo,

pero no que le quebreis;

que el que tiene algun defecto

en la vista, quando mira

al Cielo claro, y sereno,

con ser espejo del Mundo,

le parece mal el Cielo,

mas siempre le dexa sano

dentro del entendimiento.

Heme declarado? *Alex.* Si.

Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:

Ya sabeis que fui inclinado,

de mi heroyco nacimiento,

à la guerra, y que segun

me inspira Jupiter Règio,

me anima mi corazon,

me califica mi esfuerzo,

y mi valor se acredita

con los vitales alientos.

Es poco ganar un Mundo,

yo juzgo que el Universo,

à mi grandeza, no ay duda,

le avrà de venir estrecho;

porque segun mi valor,

para que viva contento,

ò se ha de ensanchar el Orbe,

ò se ha de hacer otro nuevo,

porque este que està criado,

es para mi muy pequeño.

Arist. No passeis mas adelante:

este militar aliento

es propio de vuestra sangre;

pero lo que os aconsejo,

que conserveis, si ganais,

que el conquistar los abiertos,

mas consiste en la fortuna,

que en la fuerza; el mantenerlos

en justicia, es el blason

Imperial del vencimiento,

por ser mejor no ganarlos,

que ganarlos, y perderlos.

Alex. Es verdad; pero decidme,

quien dirà que este ardimiento

bélico, aqueste valor,

y este espíritu sobervio

se ha sujetado al amor?

Arist. Quien lo ha de decir? los mismos

que os hicieron, esos Dioses,

que estàn en el Firmamento:

Venus os dà su calor:

luego amor infunde Venus?

Alex. Yo adoro à Octavia; mas ella,

que viene à verme sospecho,

y podrá impedir:— *Arist.* Oídme:

El Aguila nueva, el vuelo

que dà primero, es salir

à gozar de su elemento.
 El padre la và guiando,
 y la llama desde lexos,
 porque no pierda de vista
 del dichoso nido el cerco.
 Enamorase del Sol,
 cebase en sus rayos bellos,
 y calandose las plumas
 sobre la esfera del viento,
 por introducirse rayo,
 toca la region del fuego.
 Llamala el padre, mas ella,
 por agotar el lucero,
 ò no buelve, ò buelve tarde
 à su verdadero centro:
 Aguila nueva salis
 à el ambito del gobierno.
 Yo, como padre, os aviso,
 y os llamo con el consejo,
 el sol de Octavia mirais,
 sus rayos os tienen ciegos,
 siguiendo su estrella vais,
 llamaros es perder tiempo.
 En quanto privan los rayos,
 no se admiten los conceptos *Sejos*
 Si bolviereis al nido,
 aqui teneis el Maestro;
 si allà està la volunrad,
 aqui està el entendimiento,
 ò cegaos de todo punto,
 ò no me pidais consejo,
 que un espiritu no informa,
 quando està sin vida un cuerpo. *vase.*

Alex. Un Oraculo de Apolo
 por Maestro me diò el Cielo;
 pero donde reyna Amor,
 el Sabio no tiene Imperio.
Salen Octavia, y Elena, Octavia con un
pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què pesar
 pudo al Cielo disgustar?
 quien ha eclipsado el Amor?
 mi bien, què os ha sucedido?
Octav. Lo que es fuerza que sepais.
Alex. Por què, señora, llorais?
Octav. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
 perderme à mi no es posible.

Octav. Ser vuestra yo, es imposible.
Alex. Què decís? *Octav.* Estoy mortall
Alex. Quien se me puede oponer?
Octav. El ser yo tan desdichada.
Alex. No ay desdicha siendo amada;
 vuestro soy, y lo he de ser:
 quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.
Alex. Quien le fulmina? *Octav.* Un pesar.
Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.
Alex. Quien lo executa? *Oct.* Un traydor.
Alex. Contra quien? *Octav.* Contra mi fé.
Alex. La causa? *Octav.* Querer os yo.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.
Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Si sè.
Alex. Pues habládme claramente,
 fepa yo, divina Octavia,
 quien os ofende, y me agravia.
Octav. Escuchadme atentamente:
 Principe, y señor, querer
 con finezas, y suspiros
 referiros que os adoro,
 que os idolatro, que vivo
 en fé del amor que es tengo,
 que os debo dulces cariños,
 que anteponcis à la vida
 los riesgos, y los peligros,
 serà escusado, supuesto,
 que entre dos que se han querido,
 qualquiera encarecimiento
 es hyperbole sucinto.
 Dexo aparte las finezas,
 passo por los peregrinos
 favores con que me honrais:
 supongo dos alvedrios
 en sola una voluntad,
 no alabo los siempre vivos
 afectos de nuestro amor,
 que no es tiempo, dueño mio,
 de traer à la memoria
 pundonores tan *devidos*,
 quando està el honor pidiendo
 remedio contra el peligro.
 Avrà seis horas, señor,
 (con què pesares lo digo!
 con què dolores lo siento!
 y con què penas lo explico!)
 que el Capitan de la Guardia,
 de parte del Rey Philipo
 vuestro padre, à quien los Dioses

concedan de vida un siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en una carroza,
que me esperaba en el circo,
sin que diese de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.

Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estàr todos los pasos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando,
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,

los Pégasos voladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora
à la puerta de un Castillo
me pusieron, rodeada
de cien Soldados Gelinos.

Por el fuerte Maufeolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol, *tan estrecho, y*
de la muralla retorcido,
entendi que me llevaban
al sepulcro del Abismo.

Sali à una *gruta*, señor,
cuyo dórico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la Casa de mi padre
sangriento, y vil enemigo.
Aqui, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosísimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y successor
de nuestro sacro Philipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino

de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egipto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe, vencido
de su belleza, se casa
(que es ignorancia decirlo)
con Octavia, nuestro Imperio
serà escandalo nocivo

de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso
es, que muera Octavia: Aqui

los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixesse,
si estaba por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentabais mi alvedrio.

Yo entonces (aqui, señor,
os pretendo agradecido,

os invoco generoso,

y os aclamo compasivo.)

Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo,

dixe: Satrapas de Grecia,

y de su Imperio Ministros,

no solo quiero, idolatro,

adoro, pretendo, sigo

firme, amante, enamorada

à Alexandro; pero digo,

que los tormentos de Tebas,

las prisiones de Caylo,

los Cautiverios de Persia,

las penas de los Afirios,

los incendios de Caldèa,

y de Grecia los martyrios;

no seràn todos bastantes

à sacar del pecho mio

al Principe, à quien venero

por amante, por benigno,

por esposo, y por señor

de potencias, y sentidos.

No huve formado, señor,

el ultimo acento fino,

quando salì de una *gruta*

un rigoroso Ministro

con un alfange en la mano;

cubierto el rostro, atrevido.

Executa, dixo Fabio,

Presidente vengativo

de aquel tyrano Consejo,

nuel-

nuestro decreto: En los siglos

no quede memoria, no,

de esse hermoso basilico.

En este dolor, en este

impensado torbellino

de males, se turbò todo

este organizado vidrio,

latiò con intercadencias

el material edificio.

A eclipse tocò la vista,

à ruinas los sentidos,

à delirios las potencias,

y los delirios à juicio.

Adonde estàs, Alexandro?

dixe con tiernos gemidos:

por ti muero, dulce dueño,

por ti me matan, bien mio,

y en las aras de tu amor

el alma te sacrifico.

Aquí llegaba mi afecto,

quando de ~~aculto~~ retirò *solio*

alio ~~que~~ cubierto estaba

de un rojo volante Syrio,

el ~~monarca~~ Monarca mayor

que veneraron los siglos,

(vuestro padre) à quien el Orbe

aclama el justo Philipo,

entre fevoro, y piadoso,

entre justiciero, y pio,

aliendome de la mano

(favor que anulò el suplicio)

aquestas breves razones,

con rostro grave me dixo:

Duquesa, este horrible amago

de la muerte, que aveis visto,

es de mi justicia un rasgo,

y de vuestra ruina aviso.

La Princesa Julia, esposa

es del Principe mi hijo,

Tvos estorvais estas bodas

contra el mandamiento mio.

El amor que le teneis

es conocido delirio:

el que os tiene, vanidad

de su juventud, y vicio.

Tomad estado, Duquesa,

à vuestra sangre debido,

yo os darè esposo tan noble,

que iguale al blason antiguo

de vuestra Casa: Alexandro,

de Julia ha de ser marido.

Si pretendéis el laurèl,

si no cessa esse cariño,

si al Principe no olvidais,

si dais à su amor oídos,

esta sentencia, este horror,

este amago, este castigo,

que solo tira à la enmienda,

y no executa el suplicio,

por vida de mi Corona,

y de Alexandro, en quien miro

la successión de este Imperio,

que seais vos un presagio *prodigio*

de la muerte, un defengano

de la hermosura del siglo,

sepultando vuestra Casa,

vida, Estado, y Señorio,

en las sombras de la muerte,

ò en los Reynos del olvido.

Esto dixo, y con el orden,

secreto, guarda, y estilo

que me llevaron, bolví

à Palacio à dar aviso

à vuestra Alteza, señor,

por quien muero, y por quien vivo.

Y supuesto que los hados:

(ò quien no huviera nacido,

para articular aora

este rigoroso arbitrio!)

Supuesto, digo, que el Cielo,

(no sè, mi bien, lo que digo)

que los inmortales Dioses,

de su solio cristalino

ordenan, quieren, decretan,

mandan (tiemblo de decirlo!)

que os goce Julia, (què horror!)

que os pierda yo, (què martyrio!)

que me dexéis, (què pesar!)

que me olvideis: (què delirio!)

Viva la voz en el pecho,

y muerto en el alma el brío,

os pido, os suplico, os ruego,

si con vos han merecido

tantos años de finezas,

tantos dias de cariños,

que ameis à Julia, señor,

que os rindais à su alvedrio,

que su belleza adoreis.

Vuel-

Nuestro amor fue como el lirio,
flor que nace para ser
de las flores el martyrio.

Julia os merece, señor,
ella es Princeza de Egypto,
dichosa, y yo desdichada,
segura, y yo con peligro.

Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro;

ella prive, y cayga yo,
ella reyne sin olvido;
ella os goce, y yo lo llore,
halle premio, y yo castigo.

Ella nació para amaros,
no deis disgusto à Philipo
vuestro padre, ni alteréis
aquestos Reynos unidos.

Lo que fue ya se pasó,
ya no será lo que ha sido,
llevese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Zéfiro los requiebros,
y el olvido los cariños.

Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido:
caaos con Julia, señor,
que yo sola, sin alivio,

sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,

antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros brazos,
asistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,

y seguir otro destino,
daré mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el Abismo
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido,
quedo, si, de haverte oido,
y sobre el dolor tyrano,

el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tú, mi bien,
que à Julia le dè la mano.

Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi ser,
y es condenarme à morir.

El Rey no ha de permitir
con Cesario Señorío,
violentar el gusto mio,
dedicado à tu belleza,
que la suprema grandeza
no se opone al alvedrio.

Por los Dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida:-

Ottav. No, dueño mio,
muchos años la goceis;
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.

Casaos con Julia, señor,
pues así lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad su dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,

y su decoro el laurel:
muera yo por infeliz.

Alex. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*

Ottav. Si. Alex. Vos decís,
que à la Princeza le dè
la mano de esposo? Quando
=aveis de ser mi muger?

=vos con llanto me pedís,
=que à otra dama quiera bien?

Ottav. Si, porque de otra manera
sè, gran señor, que os perdeís.

Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es que no escuchar,
que con lagrimas lleguéis
à decirme que me case

=con otra, si os quiero bien:
=Con llanto pedís mi muerte?

Ottav.



Oñav. La vida os pido con él,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.

Alex. De qué forma? *Oñav.* No aveis visto
quando la tierra tal vez
está rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el Cielo (de compasivo)
la va alhagando cortés,
y que con llanto la ruega,
que no se venga a perder?
Pues así yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo tan fiel,
despido aqueste rocío,
cuyo nevado tropel
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fé,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:

*Porque no ay oy en el mundo,
ni nunca lo pudo aver,
remedio mas eficaz
para ablandar de una vez
los humanos corazones,
que lagrimas de muger.*

Salte Tab. Señor, que viene tu padre.

Alex. Qué dices? *Tab.* Que viene el Rey.

Elena. Con él viene la Princesa.

Alex. Mi bien, yo os veré despues.

Oñav. Está bien, el Cielo os guarde.

Alex. Yo, Duquesa, dispondré:-

Oñav. Qué, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.

Oñav. Miradlo, señor, mas bien.

Alex. Qué he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?

Oñav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced:

Ois, señor? *Alex.* Qué mandais?

Oñav. Que en fin, mi esposo sereis?

Alex. Duquesa, el alma:- *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.

Elena. Y a su lado la Princesa.

Oñav. Dios os guarde. *vase.*

Alex. A Dios, mi bien. *vase.*

Tab. Oyes, Elena. *Elena.* Qué quieress?
no me puedo detener.

Tab. En grande peligro estamos.

Elena. Tabaco, dime, por qué?

Tab. Amiga, si se descubre,
como suele suceder,
que los dos avemos sido
del habito de pequè,
terceros, nos han de dar
docientos en el embès.

Elena. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, y otro papel
a mi ama, ni a tu amo.

Tab. Ama mia, yo no sè
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado a puro embuste.

Tab. Yo el jardinero serè;
mas vos ingeris las plantas.

Elena. Mentis, infame. *Tab.* Está bien:
no te hagas luego de pencas
quando con ellas te den. *vase.*

*Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Ju-
lia, el Infante Camilo, y Aristoteles.*

Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.

Princesa. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.

A casarme, gran señor,
con el Principe he venido:
y es desayre conocido

de mi grandeza, y valor,
que heredando, como heredo,
por mi padre Julio Tito
el ser Princesa de Egipto,
heroyco blason de Alfredo,
halle al Principe prendado,
con amor tan peregrino
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado.

Sin dar estado, señor,
a la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor

B



*Salon
largo*

no
 a peligro de adquirir
 un disgusto de por vida,
 y a ser zelosa homicida
 la magestad del vivir.
 Y supuesto que la accion
 es en mi naturaleza,
 y que la misma grandeza
 justifica mi passion:
 deme vuestra Magestad
 licencia para partirme,
 adonde el honor confirme
 su imperiosa gravedad:
 que mas quiero padecer
 duelo en el desprecio mio,
 que un zeloso desvario,
 cometa de mi poder:
 que es oprobio conocido,
 y no menos declarado,
 venir a tomar estado
 con esposo divertido:
 que la ley del pundonor,
 con decoro establecida,
 manda, que toda una vida
 viva con solo un amor.
 Y si Alexandro porfia
 en querer bien a esta Dama,
 viviendo de agena llama,
 y muriendo de la mia,
 no me està bien adorar
 a quien no me ha de querer,
 que adorar, y aborrecer
 es necedad singular.

no
 Y asì, vuestra Magestad
 apague este incendio Griego,
 o casefe Octavia luego,
 o se me dè libertad:
 que mas quiero generosa,
 por conservar mi blason,
 morir sin esta passion,
 que vivir, y està zelosa.

Rey. Princesa, ya he preventdo,
 para este daño presente,
 el remedio conveniente,
 ya Octavia tiene marido.
 El Infante de Sidon
 Camilo, del Rey de Tyro
 hijo, cuyo ingenio admiro
 por su rara discrecion,

esposo serà de Octavia:

Aristoteles. *Arist.* Señor.

Rey. De esta eleccion, què sentis?

Arist. Acertada es la eleccion,

si vuestra rara prudencia
 la executa sin rigor:

llamo sin rigor, mirando
 con los ojos de la union
 el tiempo mas conveniente
 debido a la execucion:
 porque ay tiempo en que no logra
 la justicia, por veloz,
 por activa, y rigorosa,
 el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
 de mi Consejo: vos sois
 mi mayor Privanza: sea
 vuestro parecer el Sol
 desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
 ofrecedle por esposa
 a la Duquesa, que yo
 os dirè mi sentimiento:
 luego hablaremos los dos.


Sate el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
 que ya os culpaba mi amor:
 como os ha ido en la caza.

Infant. Del bosque de Macedon
 vengo, señor, a rendiros
 las gracias del superior
 afecto con que tratais,
 quien para servir nació
 vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
 a los muchos beneficios,
 que de Tyro, y de Sidon
 he recibido, y pretendo
 (por debida obligacion)
 casaros oy de mi mano:
 La Duquesa Octavia es oy
 de la Casa de Utelino,
 (sangre mia) nuevo sol:
 esta merece, Camilo,
 por su rara discrecion,
 por su hermosura, y por ser
 de Macedonia blason,
 ser vuestra esposa.

Infant.

Infant. Que  escucho
quando adorandola estoy,
sin que este secreto sepa
otro, que mi corazon!

Señor, por merced tan grande
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto
à lo que puede la voz
articular; y pues llega
à decir el corazon
lo que ha tenido el silencio,
à la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las Estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrìo,
y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrará
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.

Princesa. Quien sin ventura nació, *ap.*
tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, señor,
conviene que la deis parte
de este concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *Sale Octavia.*

Rey. Octavia? *Octav.* Señor?

Rey. No puede
humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso divino
à nuestra misma passion.

Al Infante de Sidon
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza,
estimad vuestra ventura.

Princesa. Merece vuestra hermosura
esta superior alteza.

Infant. Y será immortal en mi
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.

Octav. Qué desgraciada que fuí
Cielos, qué escucho! al Infante
por esposo me ofrecéis!

Rey. Si, Octavia, vos mereceis

tener tan dichoso amante.

Princ. Qué decis? *Oct.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone à mi alvedrìo
leyes para merecella:

ay de mí! *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.

Princesa. La nobleza se asegura
quando al honor reconoce.

Rey. Grecia à un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à un amante
sirve de norte el Lucero
que idolatra; y si le vè
en otra esfera eclipsado,
lo que fue vivo cuidado,
es desmayo de su fé.

Casa. Octavia, gran señor,
primero con el Infante:
este arbitrio es importante. *vase*

Rey. Está bien. *Oct.* Sirva el dolor *ap.*
de apresurar à la vida
la muerte, pues la deseo.

Rey. Logrese nuestro deseo. *vase.*

Princesa. Su passion es conocida.

Infant. Haga de mi dicha alarde
el corazon venturoso. *vase*

Princesa. El Infante es vuestro esposo. *vase.*

Octav. Qué desdicha! el Cielo os guarde.

Vanse todos, y queda Octavia.

Aquí diò fin mi esperanza,

aquí mi vida acabò,

aquí murió mi deseo,

y cesò mi pretension.

Era mía, clarò està,

que avia de morir en flor.

Sale Alexandro.

Alex. Mi bien, Duquesa, qué es esto?
sospecho que el Rey salió
desta *Octav.* : huvo consulta
en agravio de mi amor?
qué ordenò mi padre? *Octav.* Cielos,
matadme, no viva yo,
porque no es justo que viva

B 2

quien

quien sin ventura nació.

Alex. Què ~~así~~? *Ottav.* Què he de decir,
querido dueño, y señor?
fino que con el Infante
mi desdicha me casò.

Alex. Quien lo ordenò? *Ott.* Vuestro padre.

Alex. Es vana su pretension:
no es posible. *Ott.* No es posible?

Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro deseo.

Ottav. Prive, señor, la razon:

poneros al decreto
de vuestro padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
así, mi bien, lo ordenò;
revocar este decreto,
no es posible. *Alex.* Què rigor!
quereis que me case? *Ottav.* Si.

Alex. Gustais que me case? *Ottav.* No.

Alex. Declaradme aqueste enigma.

Ottav. El alma le declarò:

No aveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra à un niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò arbitrio del corazon?
Pues así yo, como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo que os caseis, señor.
Pero què viene à importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga si,
si el alma dice que no?

Alex. Duquesa, si pretendéis
que muera, decidme vos,
que la dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño

en olvido se bolviò:

Para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon
bolved, señora à la aljava,
pues veis que tan muerto estoy.

Ottav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder,
(pues son contra mi opinion)
para quien no se desfiende
bastaba fuerza menor.

Alex. Y yo què dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir à la que venero
como à Deidad superior,
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
que mi estrella fulminò,
no bastaban de unos
el venenoso rigor,
fino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?

Ottav. Què decís, Principe invicto?

¿Así agraviais mi valor?
¿así castigais mi fé?
y así negais al amor,
que se debe por derecho
à fé, que nunca mintiò?
¿Yo no amaros? (què locura!)
¿yo saltaros? (què dolor!)
¿vivir sin vos? (què ignorancia!)
¿olvidaros? (què traycion!)
si no olvida quien bien ama,
còmo puedo olvidar yo?

Alex. Pues por què, hermosa Duquesa,
me pedís con llanto vos,
que case con la Princesa?
por què irritais mi valor?
por què despreciais mi afecto,



y mi firme inclinacion,
fabiendo que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son,
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdiò?

Ottav. Por què, mi bien? porque en esta
atrevida oposicion,

En esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apeteuida
idolatro una passion;
y como por ella muero,
os ruego que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa Amor.

Alex. Antes morirè primero,
que la dè la mano yo.

Ottav. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No observò
mi alvedrío entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta
la dura constelacion.

Ottav. Pues mirad, que nos anuncia,
desde la Estrella menor,
hasta el Lucero mas grave,
severa disposicion.

Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voy,
ya anticipa la prudencia
advertida prevencion.

Y vos, de mi vida impulso,
que con negros rayos dos
haceis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion,
no remais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia à nuestros amores,
que he de casarme con vos.

Ottav. Pues disponed de mi vida.

Alex. Esta idolatra mi amor.

Ottav. La vuestra es sol de la mia,

y luz de mi corazon.

Alex. Ayrosísimo peligro:—

Ottav. Querido esposo, y señor:—

Alex. Menosprecio de la vida:—

Ottav. Alma de la estimacion:—

Alex. Permitid, que las cadenas,
que tan puro amor forjó:—

Señor. Ni se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ottavia, y Elena.

Elena. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?

dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa aurora.

Ottav. Estas que destila, y llora,
lagrimas del alma son,

Elena, con la passion
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.

Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche à morir,
para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?

Si con el Infante dais
la muerte à todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto *injurio,*
siempre el casar à disgusto
ha sido el luto mayor.

Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar?

Salen Tabaco.

Tabaco. Donde voy?

està la Duquesa aqui?

Ottav. No te turbes, aqui estoy:

que traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi Señor,
fabiendo que soy criado
en la tercera Region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenò, que con secreto,
(este no lo dirè yo)

que te diese este papel
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos,

que

que la vida, y el honor.
El papel es este; y porque
encontré al Emperador
Philipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon,
y temo que si nos ve
en este quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con doscientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y quiero hacerme de pencias
à pie, y à cavallo no.

Hace como que se va.

Ottav. Espera, Tabaco. *Tab.* Pienso,
que soy Tabaco de olor,
y quisiera serlo de humo
en esta ocasion; à Dios. *vase.*

Elena. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abre, y lee.

Ottav. Dice así: Si en el farao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego Amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon;
te mandare el Rey, que dès
al Infante de Sidon
la mano; responde, *Ottavia*,
como soy tu esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia; con valor
sabré morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro. A Dios.

Elena. Guarda, señora, el papel,
que la Nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio,
y el Rey con la ostentacion
mayor, que vieron los Orbes;
à su lado el de Sidon:
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta *Sala* *Ottav.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,

Ma. p.

ò sin él, para blason
de mi honor, y mi fineza
la muerte; pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se descuaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del Amor. *Ma.*

Tocan chirimías, y atabalillos, y salen
Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infan-
te, el Principe; y para danzar el farao
el Mariscal, y Damas; y si huviere dos,
mejor: las Damas se sienten à su tiempo
en unas almohadas, à la esquina del es-
trado, y toda la Compañia repar-
tida à los lados. Marcha.

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder

Con este incendio Troyano.
Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el Amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Princes. El Principe, con disgusto,
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y *Ottavia* su poco gusto.

Infant. La divina honestidad
de la Duquesa, asegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su Deidad.

Alex. Aunque se pese al poder
de la Règia Monarquia,
ha de ser *Ottavia* mia,
ò la vida he de perder.

Ottav. Aunque la suerte homicida
se oponga à mi señorio,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.

Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey. Aqui el poder ha de obrar.

Ottav. Todo consiste en amar.

Alex. Con el amor no ay violencia.

Infant. Quien mi dicha ha de impedir.

Princes. Quien se me puede oponer?

Alex. Amor, morir, ò vencer.

Como antes. No Troyano.

Ottav. A
y me
pues
pero
lo qu

Rey. No
este
con
debid

Cum
el sa
como
la d
à la
por
y de

oy c
Hag
al Sc

Lid. Tu
es la

Lidoro
estrado,
fillas)
y despi
Dama,
do, dan
et an

Musico.
con

en e

comp

Las l

que

con

repito

Las

en c

estaci

adon

Duelven

Infante

de Alex

reverer

Infant.

Ott

Octav. Amor, vencer, ò morir,
y mejor arbitrio es,
pues el amor me le dà;
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior
con el festivo primor,
debido à la Magestad.

Cumplid con zelo dichofo
el farao, porque el Infante,
como verdadero amante,
la dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.

Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.

Lidoro (aviendose sentado las Damas en su
estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en
sillas) haga reverencia à los Reyes, dance,
y despues saque à empezar el farao à una
Dama, y como vayan los Musicos cantan-
do, dancen de dos en dos, basta que saque
el infante à la Duquesa: ella dexa
caer el papel de Alexandro
à su tiempo.

Mus. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Sòlio sagrado de Dèlo
compiten à luces el Mayo, y Abril.
Las Deidades de Grecia dichas,
que brillan luceros, y gyran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados volantes cometas,
estaciones se juran de régiõs Planetas,
adonde las almas se tocan perfectas.

Buelven à repetir, hasta que danzando el
Infante con Octavia, ella dexa caer el papel
de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la
reverencia uno à otro, y en tanto que él
le lee, danzan otros dos.

Infant. Suplico à tu Magestad

cesse el farao, porque tengo
(ay de mi!) que hablarte à solas.

Arist. El Infante alzò del suelo
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Alex. Què hiciste, mi bien? *Octav.* Señor,
valerme de tu precepto:
tu papel leyò el Infante.

Alex. Cordura fue de tu ingenio.

Princes. La que nació sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento. *Vanse.*

Rey. Quedemos solos; no os vais,
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos, Infante,
decid vuestro sentimiento.

Infant. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
Solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
à quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Utelino
(fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que sería lo mas cierto)

se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivez será duelo.
Leedle, y vereis por él
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi desprecio.
Antes de averme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero aora solo pide
este peligro el remedio.

Para con vos esto basta,
de vuestra Casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio,
Infante soy de Sidon,
boived por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu soberbio,

*Hombreres como yo, no supren
tan ciegos axrosamientos,
si me encede en Provincias,
le iguals en el nacimiento. Vase*

Alex. Siempre temi, gran Señor,
de aquella causa este efecto.

Rey. Llamadme luego à Alexandro.

Alex. El viene aqui. Mi consejo si
es gran Señor que llevéis
matexia de tanto peso
con templanza, que la ira
nube del entendimiento
obscurece à la razon.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo:

Alexandro, sin passion,
es vuestro aqueste papel?

Alex. Todo quanto dice en el
escribió mi corazon.

Rey. Sabéis que al Infante di
à Octavia? Alex. Yo soy su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.

Rey. Qué decidis? Alex. Que la Duquesa
de Urelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.

Rey. Vuestra esposa es la Princesa.

Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes, de mi valor,
no aveis de mandar, Señor,
que yo me case à disgusto.

Rey. Vos queréis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?

Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.

Rey. Con liberales mysterios
dais lo que el valor ganó.

Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.

Rey. En qué lo fundais? Alex. Lo fundo
en que aquesta Monarquia
es para mi valentia
un solo jardin del Mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto
se le quitaré mañana.

Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante.

Orbe, en quien me retrato,
no es mucho, que de varato
à Grecia le dê al Infante.

Rey. Pues cómo vuestro valor
al amor se ha sujetado?

Alex. Porque nunca es buen Soldado
el que no ha tenido amor;
y si yo no le tuviera,
no me pudiera plantar
à vencer, y à conquistar
toda la redonda esfera:

y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas tímido ha enseñado
el amor à ser valiente.

Arist. Haced del amor alarde,

y prudencia del valor,
porque este juicio, Señor,
se ha de ~~hacer~~ muy tarde, *reducir*
Gran Señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:

que aunque es acto indiferente,
el usar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.

Querer bien, será virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.

Amor no hace Monarquias,
antes por el se perdieron.

Alex. Los que amaron, no admitieron
fútiles filosofías.

Arist. Amar por inclinacion,
no es amar, ~~es~~ ofender.

Alex. Quien os dixo, que el querer
no es alia de la razon?

Arist. Serálo, quando la fama
no pelagra en el sugeto.

Alex. Nunca se pierde el discreto
por querer bien à su Dama.

Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.

Alex. Esso no puedo entender:
decidme, si estoy prendado,

no he de amar, y porfiar?

Arist. No señor, no aveis de amar
contra la razon de estado.

Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi pasión,
vos mudarais de opinion.

Arist. Saben mal los defengaños.

Rey. Baste, Alexandro. *Arist.* Señor, *ap. amb.*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.

Rey. Qué medio tomar se puede
en un negocio tan grave?

Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanro no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es posible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decís;
pero no quierais ausentarse.

Arist. Yo os diré, en estando solos,
de qué suerte será facil,
y por aora conviene
alguna esperanza darle
de que ha de ser la Duquesa
su esposa: porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse, ò de alterarse.

Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais, que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa,
con que templará al instante
su pasión, y sus rezelos.

Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde. *Vare.*

Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
repáro que sois mi hijo;
y así, con amor de padre
procuro vuestros aumentos.
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja, que os ampare,
y que si fuere posible,

que con la Duquesa os case.

Alex. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de padre.

Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende;
Y no es bien que se declare;
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelaré constante
vuestra fé, porque veais
logrado un amor tan grande.

Echase à los pies del Rey.

Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad,
Alexandro: el Cielo os guarde. *Vare.*

Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.

1.ª Princesa. Aqui está el Principe: honor,
pues sois zeloso Juez, *1.ª que*
salgamos oy de una vez
deste mal pagado amor. *Salé.*

Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hacer que no la he visto. *ap.*

2.ª Princesa. En vano el pesar resisto.

3.ª Alex. Voy à hablar con la Duquesa.

4.ª Princesa. Alexandro? *Alex.* Gran señora?

Princesa. A solas os quiero hablar:

sentaos, y mi sentimiento,
como Principe escuchad.

No he de cansaros, sabiendo,

que está sin gusto un galán

con dama que no ha querido:

yo seré breve, sin dar

que decir al corazon,

ni al alma que sospechar.

Vine à casarme con vos

avrá feis meses, y mas;

(años para mi decoro,

siglos para mi deidad,

para mi entereza agravios,

si yo me puedo agraviar.)

Prendado os hallé, señor,

C

(que

(que no lo podeis negar)
de la Duquesa Utelino,
disimulé mi pesar
hasta aora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando à declarar
una muger como yo
sus zelos, la Magestad
del Cielo de su grandeza
se desliza, si no cae.
Yo en efecto no pretendo,
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad;
ni quiero que por estado
(el arrojio perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galàn,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amistad,
que las leyes del honor
escritas con alma estàn
en el libro de la honra,
y no se rompen jamás.
Ultimamente pretendo,
que me habéis con claridad:
quien à mi me ha de querer,
ni aun al Sol ha de mirar.
Si vos teneis alvedrio,
yo tengo mi libertad,
no engañeis mi defengaño,
porque à vos os engañais.
Si à la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
este enigma desatad,
habladme como quien sois;
sin engaño, ni disfráz,
que entre zelos, y desdenes,
si me decís la verdad,
vos vereis si os está bien,
como à mí no me està mal,
que yo tengo entendimi ento,

Si vos tenéis ~~mi~~ voluntad.

Alex. Pues habló tan claramente,
mi padre ha de perdonar;
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falsedad,
que hace un galàn quando quiere
à una dama, es engañar
à otra con el pretexto
de que no la quiere mal.

Al paño Octavia.

Octav. Con Julia el Principe! quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
de vuestra sacra Deidad
merece el Laurèl del mundo;
pero como siempre està
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel imàn.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
vi à la Duquesa Utelino:
necedad parecerà,
supuesto que la aveis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol
(aunque ella es Sol oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad;
porque dama que desea,
que la festeje un galàn,
sabiendo que quiere à otra,
aunque sea una Deidad
la primera, à la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto que yo sè,
que os tengo de disgustar,
paso el retrato en silencio,
y voy al original.

Digo, pues, que à la Duquesa
con tan firme ~~voluntad~~ *voluntad*
la di el alma; pero aqui
delito de amor serà
dar que sentir à la vuestra,
porque en esta singular
fineza, con que pretendo
encarecer mi lealtad,

mi

mi cariño, y mi desseo,
parecerà vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo, en efecto, estoy prendado
de esta divina beldad,
y por esposa en el alma
està recibida ya.

Yo quisiera, hermosa Julia,
con el Laurèl Imperial
de esos Orbes cristalinos
vuestras sienas coronar;
pero si el hado ha querido,
que Octavia venga à reynar,
sujetando mi alvedrio
su belleza celestial:
perdonad el desengaño,
que à vos no os puede faltar
un Príncipe que os adore
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfráz,
que adoro à Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar,
el Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*

Octav. Bien aya tu vida amen;
ay mayor felicidad!

Princ. Quedamos buenos, amor!

Octav. Princesa? Señora? *Princ.* Ay mas
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece,
que con disgusto os hallais:
què teneis? *Princ.* Nada, yo muero:

què desdicha! *Octav.* No me hablais?

Princ. Dios os guarde: Para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *vase.*

Octav. Declarose; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando están amando!

Sale el Infante. Aquí la Duquesa està;
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrá
condenar mi atrevimiento,

pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.

Octav. Què me manda vuestra Alteza?

Infant. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.

Su Magestad (que Dios guarde)
à quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.

Otorgò mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.

En el sarao esta tarde,
con descuido, ò cuidadosa,
me arrojasteis un papel,
faeta tan rigorosa,

que diò veneno à la vista,
y delirio à la memoria.

En èl os dice Alexandro,
que à pesar del Asia toda
aveis de ser su muger:

yo vengo à saber, señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga:

porque si es de parte fuya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño el alma
la seguridad que ignora.

Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ò vivir con el favor,

ò morir con la lisonja:

porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa,
hablando los dos à solas!
escuchemos lo que tratan.

Octav. Que vuestra Alteza me oyga
le suplico, pues es justo,
que yo cortès le responda.

Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
dirè mucho, si me escucha,

y todo muy brevemente.

Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es necessario decirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma venerè.

El intento de arrojarle,
como se ~~ve~~ à sus pies, *à visto*

fue porque haciendo mudanzas
en el sarao, ya se vè,
no imaginasse que yo
las hacia por querer

casarme con vuestra Alteza,
pues nunca lo imaginè:

Que como yo no podia
de palabra responder,

le respondì por escrito;

que si en los festines es
el baylar hacer mudanzas,

à mi dueño no agraviè,

que como danzaba firme

el alma con buena fé,

eran con vos las mudanzas,

y las firmezas con èl.

Bien sè que este defengaño

no dexa de ser cruel

para quien està prendado,

como vos, en querer bien;

pero si yo tengo amor,

y el amor no tiene ley,

y yo por ley de razon

amo al Príncipe, no es

sino noble el defengaño,

que defengaña cortès,

porque yo no puedo amar

lo que no puedo querer:

Que como està el corazon

prendado, como se vè,

de Alexandro, y Alexandro

es su dueño, y lo ha de ser,

no se ha de admirar ninguno,

que en este pleyto fiel,

mi corazon, de justicia,

lleve una vida de Rey:

Que vuestra Alteza merece

el soberano Laurèl

del mundo, nadie lo ignora;

y que puede pretender

la deidad de la hermosura;

siempre lo confesarè;

pero decirme que siga

del Rey la forzosa ley,

ni lo permite mi amor,

ni lo consiente mi fé.

Ser su esposa, no es posible;

quererle, no puede ser;

que tengo esposo, es seguro;

que me quiere, yo lo sè.

El morirà por mi amor,

yo por su amor morirè;

Julia no tiene lugar,

el Rey se cansa tambien.

Y supuesto que este amor

ha de tener mas poder,

pues estoy determinada

à morir siempre por èl,

no se cansè vuestra Alteza

en amar, ni pretender,

que Alexandro es mi marido,

y yo he de ser su muger.

Y con esto à Dios se quede,

que yo siempre rogarè

al Cielo le dè la vida,

que su Reyno ha menester,

para gloria del Imperio,

y pundonor del Laurèl:

suplicandole que diga,

pues es discreto, y cortès,

porque alivie, como cuerdo,

su passion, y mi desdèn:

Arded, corazon, arded,

que yo no os puedo valer. *vase.*

Alex. Con valor le respondiò

la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado

zeloso, y desesperado;

mas quando no lo quedò

quien ama, y està prendado

de belleza femejante?

viven los Dioses:-- *Alex.* Infante?

Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuidado ap.

es alma de su disgusto:

estais triste, què teneis?

Inf. Con la merced que me haceis,

nunca puedo estàr con gusto.

Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi passion

muy bien se dexa entender.

Alex. Ella pretendo saber.

Inf.

Inf. No

vos l

Alex. H

porqu

Inf. No

antep

que n

hasta

Alex. M

Inf. La

el Re

Alex. D

pero

Infant.

es el

Alex. El

perido

Inf. Pue

antes

Alex. El

Inf. Effe

porqu

si no

su pa

Alex. Es

Inf. Cor

amo,

como

à la

vida,

ser, l

perde

y la M

el est

la ju

y tod

pues

no m

porqu

ò yo

Inf. Pues

à effe

Alex. Sal

Empuñan

Rey. Què

Arist. No

sino p

Inf. No es esta buena ocasión;
vos la sabreis algún día.

Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.

Inf. No es tiempo, ni yo podría
anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.

Alex. No lo podreis remediar.

Inf. La palabra que me dió
el Rey, me la cumplirá.

Alex. De su parte bien podrá,
pero de la mía no.

Infant. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.

Alex. Esta voluntad del Rey
pende de otra voluntad.

Inf. Pues mirarlo primero,
antes de avermela dado.

Alex. El prometió por estado.

Inf. Este estado es el que quiero,
porque quedare muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.

Alex. Es concepto desigual.

Inf. Como desigual? *Alex.* Infante, *habla*

Inf. Tenemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, poderio,
ser, Imperio, Señorío
perderé por defendella:
y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ó yo he de perder la vida.

Inf. Pues yo solo por mi honor
à este estado me prefiero.

Alex. Sabré mataros primero.

*Empuñan las espadas, y sale el Rey,
y Aristoteles.*

Rey. Qué es esto? *Alex.* Nada, señor.

Arist. No ay que examinar el daño,
sino poner por efecto,

como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llaman, con suma destreza,
segunda naturaleza
del dominio natural.

Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?

Rey. Retiraos à vuestro quarto.

Alex. Vuestro gusto es mi obediencia. *vase*

Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabré, como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.

Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey soberano. *vase*

Rey. En fin, quereis que à Polonio,
que tiene el Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retiró, Alexandro,
se ausentará de la Corte,
duelo haciendo del agravio?
este es el fin? *Arist.* Si señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediará despues.

Rey. Este arbitrio, que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobará quien huviere,
como Philosopho sabio,
estudiado en las Escuelas.

Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.

Arist. Gran señor, ya tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlas;

Rey. y lo que conviene oíd:
Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
hace, señor, en Palacio,
con todo lo Noble asiste;

~~750~~ y que por festejo raro,
~~750~~ las Damas, y las Princesas
~~750~~ con magestad, y aparato
~~750~~ le traen de Marte trofeos,
~~750~~ significando este lauro,
~~750~~ que Venus, y Marte son
~~750~~ dos Planetas ~~encontrados~~
~~750~~ que con la vista del uno
~~750~~ el otro ostenta milagros.

Y supuesto que este día,
 para el arbitrio que he dado,
 es tan importante, vos
 al Templo de Marte sacro
 podreis ir, para bolver
 quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
 que pues vos decís que importa
 el aumento del Estado,
 es justo que se execute.

Aristot. Sois Principe soberano,
 y à los que quieren ser doctos
 favoreceis como sabio. *vanse.*



Salon
corbo

Salen à poner la mesa con la ostentacion
 posible, criados, Tabaco, y Elena, que
 los ayude, y los Musicos.

Tabac. Quando, Elena, cumplis años?

Elena. Aun no los tengo medidos.

Tabac. Tienes quarenta cumplidos?
 no me trates con engaños.

Elena. Aun no he visto sacamuelas
 en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
 las mugeres de tu edad
 siempre buscan saca abuelas.

Elena. No es mi cara muy perfecta?

Tabac. Todas os ponceis con vela,
 sobre la cara de abuela,
 cada día cara nieta.

Elena. Infame, dime, mi cara
 no sale doncella, y limpia
 del tocador? *Tab.* No te acuerdas
 quando te hice una visita,
 y te hallé con treinta botes, y

veinte y quatro redomillas,
 tres villeres de Guadix,
 seis garrafas, y un arquilla,
 que te daban à la mano
 barro de alguna piscina,
 necessaria provendencia
 de los cienos de Turquía?
 Y que sacando Albayaldes,

M. 20



Moro blanco de Buxia,
 Albañil de chimeneas,
 unas negras, y otras tintas;
 te enjalvegaste la cara,
 y al cubrirla por encima,
 dixo el rostro, buenas noches,
 por no decir buenos días?
 Y que luego salió à plaza
 el febo, la trementina,
 el buen arrebol sin sol,
 la mostaza, las lanillas,
 la hiel de baca, el piñon,
 el azucar, el acibar,
 los cetrinos, y los matas,
 los limoncillos, las guindas,
 el vinagrillo, los huevos,
 las almendras, las pepitas,
 el alcanfor, el carnero,
 avenate, cebadilla,
 orugas, adormideras,
 raíz de lirio, neguilla,
 gallina prieta, miel virgen,
 datiles de Berberia,
 cebollitas de azucena,
 vinagre taragontina,
 y que de verte con tantas
 infernales subandijas,
 tocaron à descomer
 el estomago, y las tripas?

XX dime qué miento. *Elena.* Villano:-

Tabac. Calla, que el mundo se cifra
 en solos veinte y dos años,
 que tiene aora de vida
 Alexandro, y toda Grecia
 à verle comer combida
 los oídos à las voces,
 las grandezas à la vista. *vanse.*

Tocan los Musicos, y salen el Principe,
Aristoteles, y acompañamiento; sientase
 el Principe à comer, y cantan
 los Mus. os. *Salon largo.*

Music. A los años de Alexandro,
 que siglos felices sean,
 coronando està de luces
 el Dios de la quarta esfera.

Arist. En tan venturoso día
 debe, señor, vuestra Alteza
 hacer mercedes. *Alex.* Cantad. *M. 20*

Alex. Cantad. *M. 20*

Y por tantas redomillas? *XX* Madrid

Cantan.

salud
con e
divin

Alex. B.

hacer
much

as fu

ampar

fuera

en Pa

tres

Arist. Q

con l

Music. l

la D

casta

luz à

Alex. N

Arist. A

una l

Alex. N

Arist. L

Alex. M

les de

Arist. Q

T. M

insigna

y or

Aristot. l

por le

las Di

contag

Princes.

que se

segund

primer

Alex. Si

mi afi

para li

los r

Ottav. Es

por vu

y los

mis bie

Alex. Vivo

en nue

un ma

Can

De Don Fernando de Zarate.

23e 1a

Cantan. A la hermosura de Octavia
saludaba el claro Sol
con el clarin de sus rayos
divinas flechas de amor.

Alex. Buena letra, aora puedo
hacer mercedes. **Arist.** Señor,
muchos nobles, que son pobres,
os suplican:— **Alex.** Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio, à cada uno
tres mil ducados le doy.

Arist. Què grandeza! **Alex.** Profeguid
con la seguda cancion. — **M^a**

Musica. De los dos floridos meses,
la Diosa de Endimion,
casta corona le ofrece,
luz à luz, y flor à flor.

Alex. No ay quien pida mas mercedes?

Arist. Aqui viene, gran señor,
una lista de los presos.

Alex. Ninguno quede en prision.

Arist. Los Soldados que han servido:—

Alex. Mi Tesorero Mayor
les dè treinta mil ducados.

Arist. Què magestad! què valor!

Musicos y van saliendo con las
insignias Militares la Princesa, Octavia, y
otra Dama; y como van llegando,
dicen:

Aristot. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason,
las Diosas de Macedonia
conlagran à tu valor. **vase Octavia**

Prince. Aunque zelosa, confieso,
que sois, valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Alex. Si os hirió amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen,

Octav. Es esta insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los volantes de Venus
mis bien seguidos pendones.

Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones,
un mal vivo con dos almas,

y una ciega con dos soles.

Dama. Con diferentes afectos
mis finèzas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me coronò de favores.

Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen. — **ve 4a**

Haciendole reverencia, al son de musica,
se van las Damas.

Alex. Què hermosa và la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.

Tabac. Oyes, señor, sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil doctores,
pues en vez de tabardillos
van pintando corazones.

Tocan caxas, y clarines.

Alex. Què militar, y bèlica harmonia!
en tan festivo dia
incita mi valor?

Dicen dentro.

Al arma, guerra.

Alex. Tiemble el àmbito todo de la tierra,
què es esto? **Sale Aristoteles.**

Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buuelto otra confusa Babilonia:
El General Apolonio,
que tuyo al Imperio
amancillò del Imperio
las esclarecidas Aimas.

Levantò el cerco, y el Persa,
con vencedoras Esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.

Què dirà el Mundo, señor,
si vè las fuerzas postradas
de esta Corona del Mundo,
y de este Laurèl del Asia?

Què dirà el Orbe? **Alex.** Suspende,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el Mundo
avrà menester enfanchas,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, vivièdo
este corazon? què aguardan

mis

mis Soldados? Luego al punto
roque Macedonia al arma;
defencajense estos Polos
de las celestes visagras:
alíste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.

Marchen las Tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
debane luces al Mundo
en seis mansiones del Alva;
he de sujetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede, que fueron
del campo azul atalaya:
al arma, Soldados míos. *Tocan.*

Tabac. No te despidas de Octavia?
Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guardia
marchen al punto. *Arist.* Llévole
la naturaleza sabia. *Vase.*

Tab. Quieres ver à la Duquesa?

Alex. Toca al arma, toca al arma. *Vase.*

Tocan caxas, y al irse sale Octavia.

Octav. Príncipe, señor, qué es esto?

Alex. Qué ha de ser, Octavia, nada.

Octav. Mi bien, pues vos os partís
sin verme? *Tocan.*

Alex. Divina Octavia,

yo sin veros? pero el Persa,
el clarín, la voz, la fama
me llaman: llorais, mi bien?

Octav. Llora, señor, mi desgracia:
servia mi corazón

al vuestro con vida, y alma.

Alex. Yo con el alma, y la vida
à una ga'larda Greciana,
tan bizarra, como hermosa,
tan amante, como amada.

Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?

Alex. El honor, querido dueño,
la reputación, la fama,
en mi corazón han sido:
deste rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
à las mudas atalayas
del ocio, que yo vivia

en los brazos de mi Dama,
que oyó el militar estruendo
de las trompas, y caxas. *Las*

Octav. Escuela de honor os pica.

Alex. Y el freno de amor me para.

Octav. No salir es cobardía.

Alex. Ingratitud es dexarla.

Octav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me será sin vos
duro campo de batalla.

Alex. Advertid: *Octav.* Salid aprieta,
los Soldados os aguardan,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à ellos gran falta.

Alex. No me enternezcais, que el pecho
todo à Marte se consagra.

Octav. Bien podeis salir desnudo
de las militates armas,
pues son bronce los rigores.

Alex. Qué decís, esposa amada?

Octav. Que teneis de acero el pecho;
pues mi llanto no os ablanda.

Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce, como enojada,
dadme esos brazos. *Octav.* Qué pena
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazón.

Alex. Q è *desdicha!* *Octav.* Qué desgracia
nunca yo huviere nacido!

Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el Mundo à vuestras plantas,
porque con honra, y con fe:

Octav. Yo me quede. *Alex.* Y yo me para
vaya à los Persas el Cuerpo.

Los dos. Y vaya con vos el alma. *20*

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfo del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererle casar
con Camilo, puse à Octavia
en prision; y aunque se pierda
Grecia, del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro

con

con la Princesa. *Arist.* Son tantas las dudas, qué la razón, ni se explica con palabras, ni puede formar idea en los secretos del alma.

Rey. Aristoteles, cerremos la puerta à la confianza, quede en los dos el secreto, corra luego la palabra de que la Duquesa ha muerto en la prisión: muera Octavia,

porque pierda la esperanza Alexandro de este amor.

Arist. Señor, el fuego que labra el amor con el deseo, difícilmente se apaga. Poner à riesgo la vida del Príncipe, à quien consagra la sucesión del Imperio el Cielo, fuera venganza indigna de la prudencia.

Rey. Pongase, ò no, la palabra que di al Infante Camilo de casarle con Octavia, y à Julia con Alexandro, se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza, segunda naturaleza, en vuestra idea se halla, qué puedo yo replicar?

Rey. El Infante està en Betúria y yo le daré à su tiempo parte de la confianza, que entre los dos se acredita; y al Castillo de Girana, adonde està la Duquesa, pues que tan cerca se halla de la Corte, podeis ir, y à su Alcayde, cosa es llana, le direis este secreto. Y supuesto que de Acaya viene el Príncipe marchando con su gente, y la distancia de ir, y volver es tan corta, con inteligencia sabia dareis nueva de la muerte de la Duquesa. *Arist.* La varia fortuna nunca acredita tan peligrosa mudanza;

Miradlo, señor, mas bien. *Rey.* Esto ha de ser; decretada esta sentencia fingida,

viva inmortal en el alma.

Vos aveis de dar la nueva, en virtud de mi palabra, de que murió la Duquesa; porque quede bien fundada por vos la nueva. *Arist.* Señor, aunque ha sido la crianza del Príncipe ley en mí, vos sois supremo Monarca, obedecer à mi Rey es lo que el Cielo me manda. Yo voy, señor, à servirlos; pero acordaos, que esta traza difícil tiene el efecto, aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princesa. Doy à vuestra Magestad, y à mí me le doy tambien, el dichoso parabien, propio de mi voluntad, de la felice victoria, que contra el Persa ha tenido el Príncipe, pues ha sido de su valor nueva gloria. Pero qué mucho, si fundo en su aliento singular, que ha de venir à triunfar de los terminos del Mundo?

Rey. Esta alabanza ha nacido del amor que le teneis, y es justo que le alabeis, si ha de ser vuestro marido.

Princesa. Es mi estrella tan cruel, que no aviendo en mí mudanza, pone à riesgo la esperanza, siendo la fé tan fiel. *Enm.*

Rey. Pues vos aveis de dudar, estando Octavia en prisión, la debida possession?

Princesa. Es difícil de mudar el amor, si es verdadero, en sugeto aborrecido, que se transforma en olvido el que se adquiere postrero.

Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro.

D

Vi-

2. Poet Viva el Invicto Alexandro,
hijo del sacro Philipo,
Príncipe de tres Imperios.

Dentro. Viva. *Rey.* El Príncipe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
~~con~~ laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.

Dentro instrumentos.

Princesa. Y ya en coros repetidos
la harmonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis Greciana.

Dentro la Musica.

Poet Viva el rayo de Philipo,
el successor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses divinos.
En el Templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio
laureles Jupiter regio,
Marte triunfos peregrinos:
trinad, esferas; repetid, zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el invicto
brazo poderoso del sacro Philipo.

*Va saliendo acompañamiento de Soldados,
y detrás Alexandro, y Tabaco.*

Alex. Por aliento de Jupiter sagrado,
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el trono Militar, el quinto Sòlio,
serà de vos eterno Capitolio:
levantad à mis brazos. *Levantase.*

Alex. Con tan dichosos lazos
serà inmortal mi vida;
vuestra Alteza, Deidad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las etereas Magestades,
me dè à besar su mano.

Princesa. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera serà,
si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dedica, en fé de mi alvedrio,

el justo afecto mio;

Alex. Què novedad altera mi troféo
el impulso mayor de mi deseo?
La Duquesa Utelino, *ap.*
sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido à verme?
Disimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz à mi cuidado.

Rey. Queddò vencido el Persa?

Alex. De Sisonia

pulé cerco, señor, à Babilonia,
y asfaltando sus doricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerrò, con la funebre harmonia,
el luminoso parpado del dia.

A Susa pasè luego,
llevando la Ciudad à sangre, y fuego:
recogieronse al Fuerte de Virigo
los Soldados, señor, del enemigo.

Cerquè sobre la inmensa pesadumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epyciclo propio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas.

Llegaron nuestras huestes vencedoras
trepando à las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelè el altivo promontorio,
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios montes
beben del Sol los claros Orizontes.

Los flecheros Brifones
asfaltando los bèlicos balcones,
à un tiempo dispararon de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando,
à el Dèlfico Planeta se opusieron,
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucesivos,
los clavaron en troncos medio vivos.
El Fuerte se arrasò, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,

los

Los Medos; y Sidones,
y los fieros Sinones de la Hircana,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito passando
los terminos, cortando
la region de Babèl, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
à quien el Tygris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos:
preso su Rey traximos,
incorporando à tu sagrado Imperio,
desde el Monte Cyprio, al Monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Philipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de estas laminas sacras Imperiales.
Y asì, conquista, emprende, solicita,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
rompe, acomete, alaba, sigue, abona,
y pues no puede aver quien telo estorve,
gima el Mar, tiéble el Sur, cadùque el Orbe.

Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.

Sale Arist. De mi obediencia forzado,
vengo à ponerme à la furia
de una juventud soberbia.

Alex. Aristoteles? Arist. No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la fuerte importuna:-

Rey. Aristoteles, que es esto?

quien vuestras canas disgusta?

que ha sucedido? Arist. Señor:-

No sè yo como artìcula *Llorando.*
palabras el corazon.

Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.

Arist. En el theatro del Orbe
oy quiso, por ley injusta,
ostentar severamente

sus decretos la fortuna:
A los jardines de Acaya
la soberana hermosura
de Octavia:- Alex. Què escucho, Cielos!

Arist. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre trémulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica baxòse
por una alameda adusta
de unos cypreses, que fueron
del mal atalayas mudas.

De vèr su tristeza el agua,
que por los penfiles cruza,
en parasìmos de nieve,
si no se yela, se turba.

Divertianla sus Damas
con musicas que no gusta,
cuya harmonia ajustaban
los facistolos de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lóbregas sepulturas:

La bellìsima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo *la mal*
~~deslizada~~ fuga.

Sobrevinola un desmayo,
mensagero que artìcula,

con las luces apagadas,
la sentencia mas segura.

Bolviò del, articulando,
entre palabras confusas:

Yo muero, valedme, Cielos.

Alex. La Duquesa? Arist. Si, en urnas
de nieve la blanca rosa
perdiò la color purpurea.

Alex. Octavia? Arist. Si, gran señor:

Acudieron las confusas
Damas, que la acompañaban,
à invocar las luces sumas;
fue por instantes (què horror!)

el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella aurora diurna,
en un instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplendor la Luna.

Alex. Murìo la Duquesa, Cielos!

Rey. Quedòse una estatua muda:

Alexandro, obre el valor:

Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.

Donde la Princesa Julia
està, no pueden reynar
inferiores hermosuras;
descansad, porque se logre
de vuestra victoria augusta
el triunfo: vamos, Princesa.

Princesa. El sentimiento, no ay dũda,
viendo muerta à la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
ser esposa de Alexandro.

Arist. Cumpli vuestra ley augusta? *ap.*

Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aún yo crei que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vasallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio, y la cordura. *vanse.*

Tab. Ha señor, señor. *Alex.* Quien llama?

Tab. Tabaco, yerva Maluca,
tan sonada por el Orbe
como la mala ventura,

pues te và haciendo una sarta
de mundos para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tèn valor para llevar

la ausencia de la más pura
Deidad, que formò de Estrellas
la Diosa de la hermosura.

Si murìo Octavia, señor,
supla la Princesa Julia.

Alex. Calla, villano. Dale à Tab. Matòme,
porque me diò por la nuca:
mala lanzada le dèn
à mano que tanto es dura.

Alex. Cielos, còmo no turbais
estas ~~esferas~~ esferas diurnas?

Octavia muerta, y yo vivo?
Segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la esfera suma. #

Ya se eclipsò de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
sagrada llama era Fenix
esta vida ya difunta.

Ya no he de verte, beldad,
con que los Dioses se ilustran.
Ya no he de gozar, Octavia,
de tu divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.

Asi, mi bien, te ausentaste?
asi, esposa honesta, y justa,
dexaste à quien idolatra
la Deidad, que el Cielo ilustra?
O rosa, que deshojada
fuiсте à la Aurora purpurea!

O dulce paloma alada,
que volando à las cerùleas
campanas de fuego, y nieve,
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperios la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las Naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella,
que fue en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?

Pero ya adivina el alma,

por

vengar este agravio espero.
 Los cómplices atrevidos
 castigarè de tal suerte,
 que sea espanto su muerte
 de los Griegos, y los ^{idos};
 pues malogrò mi esperanza
 su rigor, para apagar
 esta llama singular,
 sea incendio la venganza:
 Así le quiero escribir
 à Cesar, y à Octaviano,
 vaya lineando mi mano
 los renglones del vivir.

Ponse à escribir, y salen por una puerta

Octavia, y un Alcayde.

1.^o Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
 en riesgo tan conocido,
 sabrà premiar Alexandro.

2.^o Alcayd. El Emperador Philipo,
 como os he dicho, ordenò,
 (que fue riguroso arbitrio)
 que corriera la palabra
 desde Macedonia à Egypto,
 de que erais muerta. *Octav.* Ya sè
 lo que os debo, Federico:
 hablar pretendo à Alexandro,
 para que sepa que vivo
 en virtud de sus finezas;
 luego bolverè al Castillo
 para asegurar el orden
 que teneis. *Alcayd.* Mi vida fio
 de vuestra grandeza. *Octav.* Yo
 por esta parte he venido,
 porque de mi quarto tengo
 las llaves: Cielos, què miro!
 escribiendo està Alexandro.

Alex. Parece que siento ruido:
 quien es? *Octav.* Mi bien? Alexandro?

Alex. Es ilusion del sentido?
 es Octavia? *Octav.* Sì, yo soy,
 que vengo desde el Castillo,
 adonde he estado en prision,
 à decirte, esposo mio,
 que vivo, que el Rey tu padre
 con este engaño ha querido
 casarte con la Princesa.

Alex. Con el alma te recibo,
 esposa, mi bien;

es sueño que vives, dueño querido?

Octav. En virtud de que te adoro
 ha vivido mi alvedrío.

Alex. Ahora venga la muerte.

Octav. Al Alcayde Federico
 se debe aquesta fineza.

Alcayd. Mi vida te sacrifico.

Alex. Premiarè vuestra lealtad,
 pues con valor aveis sido
 el Iris de esta tormenta.

Alcayd. Por vos es gloria el peligro.

Octav. Señor, vuestro padre ayrado,
 porque al Infante Camilo
 negè la mano de esposa,
 me embiò presa al Castillo
 de ~~Cadix~~ ^{Castilla}, donde es fuerza
 que buelva con Federico
 para asegurar al Rey.

Alex. Mi bien, lo que determino
 (pues permitieron los Dioses,
 que mis ojos ayan visto
 el idolo que venero,
 y la imagen por quien vivo)
 es disimular mi agravio,
 no darme por entendido
 de que vivas, alentar
 la pretension de Philipo
 mi padre, ganar à un tiempo
 los corazones altivos
 de mis fuertes Capitanes,
 y el sacro Laurèl invicto,
 que ha de coronar mi frente
 en los venideros siglos,
 dedicarle:— *Octav.* A quien? *Alex.* A vos,
 adorado dueño mio.

Octav. Bien deveis à mis finezas
 esse afecto peregrino;
 y porque puede venir
 el Emperador Philipo,
 vuestro padre, à visitaros,
 quiero bolverme al Castillo,
 que yo bolverè, señor,
 con este secreto mismo
 à veros, y à consultar
 el remedio mas preciso.

Alex. Aunque sè que ha de costarme
 este forzoso retiro
 el disgusto que precede

de

de vuestro agravio, y el mio,
antepongo vuestro honor
al gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fé de un casto designio.

Octav. En vano se cansa el Rey
en prender à un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.

Alex. Si se transforma quien ama
en el sugero querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.

Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nació para amarnos,
yo nací para serviros.

Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?

Octav. Como nació desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.

Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
què temeis? *Octav.* Nació de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*

Alex. Llorais, mi bien?

Octav. No señor.

Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
advertid: *Octav.* Nunca aveis visto,
quando arrancan un clavèl
del tronco donde ha nacido;
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroja el rocío?

Pues así mi corazón,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocío,
cuyo nevado elemento
es, à fuerza de suspiros,
aljofar, que se desata
del clavèl de su cariño.

Alayd. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Octav.* Lo que os suplico,

que no olvideis mis finezas.

Alex. De ellas pende mi alvedrio.

Octav. Pues en esta confianza:-

Alex. Serà mi amor peregrino.

Octav. Serà mi afecto dichoso.

Alex. Admiracion de los siglos.

Octav. De los amantes exemplo.

Alex. De los laureles prodigio.

Octav. Para que publique Grecia:-

Alex. Desde Macedonia al Nilo:-

Octav. Que solo à Alexandro adoro. *vasta*

Alex. Yo à la Duquesa Utelino.

Aristoteles ha sido
quien dió este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido:
Aristoteles?

Sale Aristoteles.

Arist. Señor?

aquí importa la prudencia.

Alex. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.

Arist. No ay ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de una amorosa pasión.

Alex. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agtavia.

Arist. A vos no os puede agraviar
la Deidad mas singular.

Alex. Vos disteis la muerte à Octavia.

Arist. Yo, gran señor? *Alex.* Si.

Arist. Mirad,
que soy del honor espejo.

Alex. El Rey, por vuestro consejo,
(esta es segura verdad)

à Octavia puso en prision,

y por materia de Estado

dexò su sol eclipsado;

pero sabrà mi pasión

de aquella deidad sagrada,

rayo de mejor Oriente,

vengar la sangre inocente

con los filos de mi espada.

Arist. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado.

Alex. Del Rey, estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.

Arist. Yo nunca puedo servir

mal,

mal, si me ajusto à la ley,
porquè quien sirve à su Rey,
es leal hasta morir:
de mi la obediencia aprende
à servir al superior.

Alex. No es buen Maestro de honor
el que al discípulo ofende.

Arist. Mi consejo nunca diò
aliento à la tyrania,
que el vapor se opone al dia,
pero nunca le eclipsò.

Alex. Vuestro consejo fue ley
del Estado, y no fue sàbia,
pues la diò la muerte à Octavia.

Arist. Yo solo sirvo à mi Rey.

Alex. Luego ya aveis confessado,
que fuisteis el movedor
de este criminal error?

Arist. Yo sirvo como criado.

Alex. Luego aquel sol inocente
no murì con pena igual
de su muerte natural?

Arist. Murì de humano accidente.

Alex. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron,
los Cielos los descubrieron:
no trato de los traydores,
que yo sabrè conocerlos,
y los sabrè castigar.

Arist. No ocupo yo esse lugar.

Alex. Pues vos sois el uno dellos.

Arist. Yo traydor? mi fé condeno,
si à esse título la igualo,
que nunca un Maestro malo
facò discipulo bueno.

Si mi ciencia entre los dos

como padre reparti,

llamarme traydor à mi,

es agraviaros à vos.

Por clases tan inhumanas

no pasò mi mocedad,

porque de estudiar lealtad

me salieron estas canas.

Yo traydor? (ò pese à mi!)

Os enseñè la leccion

alguna vez con traycion,

quando verdades leí?

Discipulo sin piedad

os halla mi pensamiento,
pues dandos entendimiento,
me negais la voluntad.

Yo traydor? no viva, no,
esta caduca ruina,
que pues murì mi doctrina,
es julto que muera yo.

Si en el honor me tocais, —

[La vida os puede decir,
que si os enseñè à vivir,
vos à morir la enseñais;
y pues con desprecios hallo
el honor en que me fundo,
conquistad señor, el Mundo,
pues yo trato de dexallo;
que mas Reynos por igual
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquistado
con el valor racional,
que quantos en el abismo
de la ambicion puede aver,
pues os enseñè à vencer,
còmo sabeis, à vos mismo;
y asì, Maestro de honor
puede buscar el Estado,
porque no estè acompañado
un Principe de un traydor.

Hace que se va.

Alex. Aristoteles, oíd,
no os vais, que tengo que hablaros.

Arist. Què es lo que mandais? *Alex.* Llegad,
y dadme los brazos *Luego*
por Maestro, y por amigo.

Arist. En ellos os he criado;
pero brazos desleales
no son de un Principe. *Alex.* Vamos
à lo que importa, que yo
os estimo como Sabio,
y como à tal un consejo
os he de pedir; notando,
que mis palabras son leyes
de mi valor soberano;
y porque veais que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis
quando yo lleguè à Palacio

que es vida, o puede decir,

10

de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo
con este pretexto falso,
que yo casasse con Julia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.

Octavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, la dixo
el secreto. Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno,
si à Octavia no doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro:
Ya os descubri mi secreto,
y pues de vos me he fiado
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto;
El Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo, y asì conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablaremos de espacio,
porque tan grave materia
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(asegurando el Estado)
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro deseo.

Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.

Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido

el Maestro de Alexandro. *Vanse*

Vanse, y salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes

de mas antiguo blason.
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes.
Octavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrà.

Infant. Yà sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fé
tan felice casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe, y ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.

Infant. Con tan grande arbitrio, cessa
el militar interès,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor,
pues siendo Octavia mi esposa,
en mi un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfar del enemigo
Syrico, que con violento
Esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno.

Infant. Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.

Infant. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princesa. Tabaco?

Tabac. Señora? aqui

(dàbe Dios lo que me pesa).

dì en manos de la Princesa,

Princ. Fuiсте à la guerra? *Tab.* Si fui?

E

bue-

*Salon
Coxo*

bueno es effo, en Montezumo
matè siete mil de un faco.

Princef. Y de què fuerte, Tabaco?

Tabac. Diles tabaco de humo.

Princ. Dime, y el Principe? *Tab.* *Aspacio.*

Princef. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.

Princef. No eras tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?

Tab. Si señora, yo le echaba
las cartas en el correo.

Princef. No le llevabas de Oriente
à Octavia quanto el Sol dora?

Tabac. Yo le llevaba, señora,
la condicion lindamente.

Princef. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escribia?

Tabac. La noche que yo venia
siempre la hacia cerrada.

Princef. Sintió su infelice suerte?

Tabac. Algo tiene de homicida.

Princef. Hace extremos por su vida?

Tabac. Por su vida, y por su muerte.

Princef. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.

Princef. Adora su muerta estrella?

Tabac. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede ver;

y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde aora, amigo, puedo
ver de espacio à la Princefa;
y de esta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.

Princef. Què dices?

Tab. Lo que has oido,
y lo que yo he reservado
es propio para callado,
y mejor para reido.

Princef. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
à Alexandro, y à su lado

me vea en el sacro Sòlio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de fer mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propio
de quien escribe, decir
su passion: ya el negro adorno
de la noche eclipsa el dia:
trae luces, y espera solo
en aqueffa galeria.

Pone luces, y sientase à escribir.

Tabac. Aqui la luz acomodo.

Princef. Empiezo à escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco. *Vase.*

Al paño Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:

Por estàr el Rey con otros

Principes, no pude entrar

por mi quarto, y es forzoso

por el de Julia, (què veo!)

aqui el peligro es notorio:

el Rey viene, obre el ingenio,

passemos de aqueffe modo

delante de mi enemiga.

*Passa delante de Julia muy severa,
y se admira.*

Princef. Valgame el Cielo! què a

què horror! Octavia no es esta?

sin duda del sacro ~~Sòlio~~ *Sòlio*

de los Dioses ha baxado:

Duquesa, yo dudo como

el Rey, Alexandro, el Cielo,

Federico, Arnesto, Astolfo:-

Salen el Rey, y todos.

Rey. Princefa Julia, què es esto?

Princef. Señor, con severo rostro,

la difunta Octavia, aora

fue relampago à mis ojos:

yo vi à la Duquesa. *Rey.* A quien?

Princef. A Octavia, que dando assombro

con los rayos de su ira,

la exalacion de su enojo

à la noche:- *Rey.* Què decis?

Sale Alex. Orden traygo para todo

de Aristoteles. *Princefa,*

este fue engaño notorio,

la imaginacion ofrece

femejantes alborotos

al animo. *Infant.* Así es verdad, porque representa à todos las mas vecinas especies, y así produce esos monstruos visibiles en lo aparente.

Rey. Sossegaos, que vuestro esposo es Alexandro, no prive esta vision, esse asombro en vuestro animo constante.

Alex. Por mi dueño os reconozco; y para que al Alva sea nuestro noble desposorio, à jurar vienen los Grandes este lazo mysterioso: sossegaos. *Princef.* Vida aveis dado (ò Principe generoso!) con essas nobles palabras à mi corazon heroyco.

Sale Arist. Octavia vino, señor, ya està prevenido.

Rey. Dêse principio à la fiesta.

Arist. Las Damas con alborozo, por principio de alegría, antes que el lazo amoroso logre el debido trofeo, representan en el trono à Jupiter, pues que baxan fingidas Diosas al Sòlio, una Comedia festiva; despues della, con adorno, y Magestad, jurarán por Principes poderosos à Alexandro, y la Princesa, cuyo Règio Capitolio es, señor, el que la vista infunde respeto, y gozo.

Rey. Empiecese la Comedia.

Arist. Los instrumentos sòndros suspenden con su harmonia los mas elevados coros.

Dama 1. Quien vive de lo que adora, Ninfas sagradas del Mar, poco tiene de infelice, mucho goza de Deidad.

Dama 2. Felicidad, y hermosura tarde se suelen juntar, que el Sol de la dicha tiene por norte la vanidad.

Por dos lados del tablado vengan dos Damas en dos apariencias cantando hasta el tablado.

1. Diosas del Parnaso, al Sòlio de la Princesa baxad, vereis en dulce hymenèo la Diana que adorais.

2. El bello clarin de pluma, turbado del Cielo ya, con voz sòndra salude la Delfica Magestad.

1. Diosa de Jupiter sacro, Aurora, y casto Lucero, baxa à dar luz à la tierra, goce la tierra del Cielo.

En acabando esta musica, baxa Octavia en una nube, ò trono al tablado.

Rey. No es Octavia la que miro!

Inf. Octavia no es esta, Cielos!

Princef. No fue vana mi ilusion:

la Duquesa:-- *Octav.* Deteneos, sacro Emperador Philipo,

Principes de Grecia excelsos,

Octavia soy, que he baxado

de los Palacios etéreos,

por mandado de los Dioses,

à darle la mano luego

de esposa al Principe, en quien

vincularon los supremos

impulsos de las Estrellas

este dichoso hymenèo;

y porque cumpla mi amor

el sagrado mandamiento

de los celestiales Dioses,

mi mano, Principe excelsos,

es esta.

Alex. Lo que ordenaron los Dioses, obedecemos los Principes, y en el Sòlio nos jurarà todo el Reyno por Principes soberanos.

Rey. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Obedecer de los Dioses

el divino mandamiento. *Sientanse.*

Rey.

Rey. A mi grandeza este agravio?

Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone à su decreto.

El Principe, gran señor,
tiene las fuerzas del Reyno:
Octavia, de la prision
vino à verle con secreto:

y yo, como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerras no se abrasassen,
di al Principe este consejo.

La palabra que aveis dado
al Infante:-- Inf. No la acepto,
supuesto que adora Octavia

al Principe, y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Règio.

Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandote la mano luego
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Syria. *Princesa.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.

Alex. Y yo, y Octavia, señor,
por favores tan supremos,
besamos tus Reales pies.

Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
~~perdonando sus muchos yerro.~~

Aprobada. Madrid 12 Set.

Peritase

1811

FIN.

+ perdonad sus muchos yerro.

Hallarse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1754.

Procurador J. Canales

1200016912